

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2026**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje cinco

**La iglesia es la corporificación del Dios Triuno**

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:1a; 2 Ts. 1:1; 1 Jn. 1:1-2; 2:23-24; 2 Jn. 9

**1 Ts. 1:1**—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

**2 Ts. 1:1**—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

**1 Jn. 1:1-2**—<sup>1</sup>Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante a la Palabra de vida <sup>2</sup>(y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

**1 Jn. 2:23-24**—<sup>23</sup>Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. <sup>24</sup>En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

**2 Jn. 9**—Cualquiera que se propasa, y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en esta enseñanza, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

**I. “A la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo”—**

**1 Ts. 1:1a:**

**1Ts. 1:1**—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

- A. Las Epístolas de 1 y 2 Tesalonicenses fueron dirigidas a la iglesia local en Tesalónica, la cual estaba compuesta por todos los creyentes en Cristo que estaban en esa ciudad.
- B. Tal iglesia local es de los creyentes y está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo:
  - 1. Esto indica que una iglesia local nace de Dios Padre con Su vida y naturaleza, y está orgánicamente unida al Señor Jesucristo en todo lo que Él es y ha hecho.
  - 2. Ésta es de los hombres (tales como los tesalonicenses), pero está en Dios y en el Señor orgánicamente.
  - 3. Esta unión orgánica en la vida y naturaleza divinas es la base vital sobre la cual los creyentes llevan una vida santa para la vida de iglesia; tal vivir es el tema de las dos Epístolas.

**II. Somos bendecidos al ver que la iglesia es la corporificación del Dios Triuno—**

**Jn. 1:12-13; 1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4:**

**Jn. 1:12-13**—<sup>12</sup>Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; <sup>13</sup>los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

**1 Jn. 5:11-12**—<sup>11</sup>Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. <sup>12</sup>El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

**2 P. 1:4**—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

A. Estamos en la iglesia, la cual está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo—1 Ts. 1:1.  
**1 Ts. 1:1**—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

B. Ahora estamos siendo transformados en la imagen del Dios Triuno y conformados a esta imagen para ser, en realidad y en la práctica, la corporificación del Dios Triuno, con lo cual tenemos al Padre como nuestro elemento, al Hijo como nuestra forma y al Espíritu como nuestra expresión, y resplandecemos la gloria del Dios Triuno al universo—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.

**Ro. 12:2**—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

**2 Co. 3:18**—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

C. Ésta es la iglesia llena del Dios Triuno—2 Ts. 1:1.  
**2 Ts. 1:1**—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

### III. El Dios Triuno es la estructura del Nuevo Testamento:

- A. “Si Yo por el *Espíritu de Dios* echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios”—Mt. 12:28.
- B. “Bautizándolos en el nombre del *Padre* y del *Hijo* y del *Espíritu Santo*”—28:19.
- C. “El *Consolador*, el *Espíritu Santo*, a quien el *Padre* enviará en *Mi* nombre, *Él* os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho”—Jn. 14:26.
- D. “Cuando venga el *Consolador*, a quien Yo os enviaré del *Padre*, el *Espíritu de realidad*, el cual procede del *Padre*, *Él* dará testimonio acerca de *Mí*”—15:26.
- E. “Exaltado a la diestra de *Dios*, y habiendo recibido del *Padre* la promesa del *Espíritu Santo*, [*Él*] ha derramado esto que vosotros veis y oís”—Hch. 2:33.
- F. “Si el *Espíritu* de *Aquel* que levantó de los muertos a *Jesús* mora en vosotros, *Aquel* que levantó de los muertos a *Cristo* vivificará también vuestros cuerpos mortales por *Su Espíritu* que mora en vosotros”—Ro. 8:11.
- G. “*Dios* envió a nuestros corazones el *Espíritu* de *Su Hijo*, el cual clama: ¡*Abba, Padre!*”—Gá. 4:6.
- H. “Para que [*Él*] os dé, conforme a las riquezas de *Su* gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por *Su Espíritu*; para que *Cristo* haga *Su* hogar en vuestros corazones por medio de la fe”—Ef. 3:16-17a.
- I. “Un *Cuerpo*, y un *Espíritu* [...] un *Señor* [...] un *Dios* y *Padre*”—4:4-6.
- J. “¿Cuánto más la sangre de *Cristo*, el cual mediante el *Espíritu* eterno se ofreció a *Sí mismo* sin mancha a *Dios*, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al *Dios* vivo?”—He. 9:14.

- K. “Escogidos según la presciencia de *Dios Padre* en santificación del *Espíritu*, para la obediencia y la aspersión de la sangre de *Jesucristo*”—1 P. 1:2.
- L. “Gracia y paz a vosotros de parte de *Aquel* que es y que era y que ha de venir, y de los *siete Espíritus* que están delante de *Su* trono; y de *Jesucristo*, el *Testigo* fiel, el *Pri-mogénito* de entre los muertos, y el *Soberano* de los reyes de la tierra”—Ap. 1:4-5a.

#### IV. Las Epístolas de Juan revelan al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu—**1 Jn. 1:1-2; 2:23-24; 3:24; 4:2, 6, 13-14; 5:6, 11-12; 2 Jn. 9:**

**1 Jn. 1:1-2**—<sup>1</sup>Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante a la Palabra de vida <sup>2</sup>(y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

**1 Jn. 2:23-24**—<sup>23</sup>Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. <sup>24</sup>En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

**1 Jn. 3:24**—Y el que guarda Sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

**1 Jn. 4:2**—En esto conocéis el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;

**1 Jn. 4:6**—Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el Espíritu de verdad y el espíritu de engaño.

**1 Jn. 4:13-14**—<sup>13</sup>En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de Su Espíritu. <sup>14</sup>Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, como Salvador del mundo.

**1 Jn. 5:6**—Éste es Aquel que vino mediante agua y sangre: Jesucristo; no solamente por el agua, sino por el agua y por la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la realidad.

**1 Jn. 5:11-12**—<sup>11</sup>Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. <sup>12</sup>El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

**2 Jn. 9**—Cualquiera que se propasa, y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en esta enseñanza, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

A. Conocer a Dios como Padre es conocerlo como fuente, el Iniciador único, Aquel que planea, origina e inicia; todo se origina con Él y todo procede de Él—1 Jn. 1:2-3; 2:13, 15; 3:1; 4:14; Mt. 15:13; Ro. 11:36; 1 Co. 8:6; Ef. 3:14-16:

**1 Jn. 1:2-3**—<sup>2</sup>(y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); <sup>3</sup>lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

**1 Jn. 2:13**—Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis a Aquel que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, niños, porque conocéis al Padre.

**1 Jn. 2:15**—No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

**1 Jn. 3:1**—Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.

**1 Jn. 4:14**—Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, como Salvador del mundo.

**Mt. 15:13**—Pero respondiendo Él, dijo: Toda planta que no plantó Mi Padre celestial, será desarraigada.

**Ro. 11:36**—Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén.

**1 Co. 8:6**—para nosotros, sin embargo, *sólo* hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para Él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de Él.

**Ef. 3:14-16**—<sup>14</sup>Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre, <sup>15</sup>de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, <sup>16</sup>para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu;

1. El Padre es la fuente de la vida eterna; desde Él y con Él, el Hijo fue manifestado como expresión de la vida eterna para que el pueblo escogido por el Padre participe de dicha vida y la disfrute—1 Jn. 1:2-3; 5:11-12.

**1 Jn. 1:2-3**—<sup>2</sup>(y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); <sup>3</sup>lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

**1 Jn. 5:11-12**—<sup>11</sup>Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. <sup>12</sup>El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

2. El título *Padre* se refiere a la impartición de vida; mediante la resurrección de Cristo, el Padre imparte Su vida a Sus hijos—3:1; 1 P. 1:3.

**1 Jn. 3:1**—Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.

**1 P. 1:3**—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

B. En 1 Juan 1:1-2 las expresiones *la Palabra de vida* y *vida* denotan la persona divina de Cristo el Hijo, quien estaba con el Padre en la eternidad y fue manifestado en el tiempo mediante la encarnación—Jn. 1:1, 14:

**1 Jn. 1:1-2**—<sup>1</sup>Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante a la Palabra de vida <sup>2</sup>(y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

**Jn. 1:1**—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

**Jn. 1:14**—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

1. Cristo el Hijo es Aquel que es eterno y preexistente, quien es desde el principio—1 Jn. 2:13a, 14a.  
**1 Jn. 2:13**—Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis a Aquel que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, niños, porque conocéis al Padre.  
**1 Jn. 2:14**—Os he escrito a vosotros, padres, porque conocéis a Aquel que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.
2. El Hijo de Dios fue manifestado para deshacer y destruir las obras, las acciones pecaminosas, del diablo—3:8b.  
**1 Jn. 3:8**—El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo.
3. Dios envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados—4:10:  
**1 Jn. 4:10**—En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.
  - a. Cristo es el sacrificio para nuestra propiciación delante de Dios—2:2.  
**1 Jn. 2:2**—Y Él mismo es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por *los de* todo el mundo.
  - b. El Señor Jesucristo se ofreció a Sí mismo a Dios como sacrificio por nuestros pecados (He. 9:28), no solamente para efectuar nuestra redención, sino también para satisfacer las exigencias de Dios, estableciendo así una relación de paz entre nosotros y Dios.  
**He. 9:28**—así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y por segunda vez, ya sin relación con el pecado, aparecerá para salvación a los que con anhelo le esperan.
4. Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo para que tengamos vida y vivamos por medio de Él—1 Jn. 4:9:  
**1 Jn. 4:9**—En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él.
  - a. El Hijo de Dios nos salva no sólo de nuestros pecados por Su sangre, sino también de nuestra muerte por Su vida—Ef. 1:7; 1 Jn. 3:14-15; Jn. 5:24.  
**Ef. 1:7**—en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia,  
**1 Jn. 3:14-15**—<sup>14</sup>Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en muerte. <sup>15</sup>Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.  
**Jn. 5:24**—De cierto, de cierto os digo: El que oye Mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no está sujeto a juicio, mas ha pasado de muerte a vida.
  - b. Cristo no solamente es el Cordero de Dios que quita nuestro pecado, sino también el Hijo de Dios que nos da vida eterna—1:29; 3:36; 10:10b.  
**Jn. 1:29**—El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

**Jn. 3:36**—El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

**Jn. 10:10**—El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

5. El Hijo de Dios es el medio por el cual Dios nos da vida eterna—1 Jn. 5:11-12:

**1 Jn. 5:11-12**—<sup>11</sup>Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. <sup>12</sup>El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

a. Puesto que la vida está en el Hijo y el Hijo es la vida, el Hijo y la vida son una sola entidad, son inseparables—Jn. 11:25; 14:6; Col. 3:4.

**Jn. 11:25**—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

**Jn. 14:6**—Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

**Col. 3:4**—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

b. El que tiene al Hijo, tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida—1 Jn. 5:12.

**1 Jn. 5:12**—El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

6. Nuestro Abogado ante el Padre es Jesucristo el Justo; cuando pecamos, el Señor Jesús, con base en la propiciación que Él realizó, se ocupa de nuestro caso al interceder y suplicar por nosotros—2:1; Ro. 8:34.

**1 Jn. 2:1**—Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno peca, tenemos ante el Padre un Abogado, a Jesucristo el Justo.

**Ro. 8:34**—¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

C. El Espíritu de verdad mencionado en 1 Juan 4:6 es el Espíritu Santo, el Espíritu de realidad—Jn. 14:17; 15:26; 16:13:

**1 Jn. 4:6**—Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el Espíritu de verdad y el espíritu de engaño.

**Jn. 14:17**—el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; *pero* vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

**Jn. 15:26**—Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de realidad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí.

**Jn. 16:13**—Pero cuando venga el Espíritu de realidad, Él os guiará a toda la realidad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os dará a conocer las cosas que habrán de venir.

1. El Espíritu es la realidad; esto significa que el Espíritu es la realidad de todo lo que Cristo como Hijo de Dios es—1 Jn. 5:6.

**1 Jn. 5:6**—Éste es Aquel que vino mediante agua y sangre: Jesucristo; no solamente por el agua, sino por el agua y por la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la realidad.

2. Por el Espíritu que Dios nos ha dado sabemos que el Dios Triuno permanece en nosotros—3:24.  
**1 Jn. 3:24**—Y el que guarda Sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.
- D. En 1 Juan 4:13-14 se nos revela que permanecemos en Dios el Padre, y Él en nosotros, que Dios el Padre nos ha dado de Su Espíritu y que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo:  
**1 Jn. 4:13-14**—<sup>13</sup>En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de Su Espíritu. <sup>14</sup>Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, como Salvador del mundo.
1. La frase *a partir de Su Espíritu* (lit.) en el versículo 13 implica que el Espíritu de Dios, el cual Dios nos ha dado, es abundante e inmensurable; mediante tal Espíritu abundante e inmensurable conocemos con toda certeza que nosotros y Dios somos uno y que permanecemos el uno en el otro—Fil. 1:19; Jn. 3:34.  
**1 Jn. 4:13**—En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de Su Espíritu.  
**Fil. 1:19**—Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,  
**Jn. 3:34**—Porque el que Dios envió, habla las palabras de Dios; pues no da el Espíritu por medida.
  2. Nuestro Dios, el Padre, nos ha dado el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es la abundante suministración de Jesucristo, el Hijo—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.  
**1 Co. 15:45**—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.  
**2 Co. 3:17**—Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.
- E. Ver a Dios significa disfrutar a Dios y experimentarlo—3 Jn. 11:  
**3 Jn. 11**—Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.
1. No podemos ver a Dios sin disfrutarlo, y no podemos conocer a Dios sin experimentarlo—Job 42:5, nota 1.  
**Job 42:5**—De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto;
  2. Conocer a Dios y ver a Dios están relacionados con experimentarlo y disfrutarlo; la experiencia que tenemos de Dios equivale a conocerlo, y el disfrute que tenemos de Dios equivale a verlo.
- F. Cuando el Dios Triuno llega a ser nuestra experiencia y disfrute, Él no solamente es Aquel que está en el trono y quien es universalmente vasto, sino que también es Aquel que está en nuestro corazón—Ap. 4:2-3; 5:6; 1 Jn. 3:19-21:  
**Ap. 4:2-3**—<sup>2</sup>Y al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. <sup>3</sup>Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

**Ap. 5:6**—Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

**1 Jn. 3:19-21**—<sup>19</sup>Y en esto conoceremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él; <sup>20</sup>pues si nuestro corazón nos reprende, se debe a que Dios es mayor que nuestro corazón y sabe todas las cosas. <sup>21</sup>Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos ante Dios;

1. Conocemos al Dios Triuno no en lo vasto que es el universo, sino en la esfera personal de nuestro corazón—He. 8:10-11.

**He. 8:10-11**—<sup>10</sup>Por lo cual, éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a Mí por pueblo; <sup>11</sup>y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.

2. El asunto principal en el Nuevo Testamento es que conozcamos al Dios Triuno que ha venido a morar en nuestro ser: Aquel que mora en nuestro espíritu y desea extenderse a todas las partes internas de nuestro corazón—Ef. 3:14-17a; 1 Jn. 3:19-21.

**Ef. 3:14-17**—<sup>14</sup>Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre, <sup>15</sup>de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, <sup>16</sup>para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; <sup>17</sup>para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

**1 Jn. 3:19-21**—<sup>19</sup>Y en esto conoceremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él; <sup>20</sup>pues si nuestro corazón nos reprende, se debe a que Dios es mayor que nuestro corazón y sabe todas las cosas. <sup>21</sup>Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos ante Dios;

3. La manera neotestamentaria de conocer al Dios Triuno es personal, detallada y experiencial—2:20, 27; He. 10:16.

**1 Jn. 2:20**—Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y todos vosotros tenéis conocimiento.

**1 Jn. 2:27**—Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

**He. 10:16**—“Éste es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré”,

4. ¡Cuán preciosa es esta manera experiencial de conocer al Dios Triuno!